

EXPANSIÓN AGROEXPORTADORA Y ECONOMÍA CAMPESINA. TOME ALTO, REGIÓN DE COQUIMBO, CHILE¹

Matías Calderón Seguel*

Introducción

Uno de los espacios sociales donde el dinamismo y alcances del neoliberalismo en Chile y América Latina han sido marcados son los espacios rurales-agrarios, donde uno de sus actores históricos es el campesinado. Los campesinos medios, semi-capitalistas y semi-proletarios han experimentado con fuerza los cambios del sector rural. Debido a la vorágine primario-exportadora los espacios agrarios en general y los campesinos en particular, han reconfigurado gran parte de sus dinámicas sociales, incluso, en ciertos lugares, transitado a una condición de asalariados agrícolas (y/o rurales) alejados ya del control de los medios productivos² (Chonchol, 1996; Portilla, 2000; Teubal, 2001; Gómez, 2002; PNUD, 2008; Cuevas et.al. 2010).

El capitalismo -y el neoliberalismo como una fase de este (Wallerstein, 2005)- presenta ciertas tendencias generales que son identificables en diversos lugares. Frente a estas “fuerzas macro” que condicionan la vida social, existen aspectos concretos y específicos que los distintos ciclos de expansión capitalista adquieren en los diversos territorios, esto a partir de las características de ellos y de las poblaciones que los habitan (Wolf, 2000). En esta línea un desafío para las ciencias sociales es

“formular una práctica teórico-metodológica que posibilite el comprender *procesos históricos* cuya *totalidad* es *imposible de separar* [...con] el reto [de] profundizar en el análisis dialéctico entre lo *general* y lo *particular*” (TRINCHERO et.al. 2007: 11).

Este artículo presenta los resultados de una investigación que se propuso conocer los efectos del neoliberalismo en las prácticas económicas de producción, distribución y

¹ Versiones acotadas de este artículo han sido presentados en el VII Congreso Chileno de Antropología (2010) y en las VI Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires (2011). Para los resultados en extenso revisar Calderón (2009; 2015).

*Antropólogo, Magíster en Ciencias Sociales mención Sociología de la Modernización, Doctorando en Antropología UCN/UTA. mcalderonseguel@gmail.com.

² Si bien los procesos de proletarianización campesina no son exclusivos de la fase neoliberal del capitalismo, en áreas importantes del campo chileno, esta tendencia se ha ido agudizando.

circulación³ de los campesinos de una localidad determinada de Chile, esto en relación a la actividad primario exportadora que en esa zona se constituyó como dominante: la producción de uva de orientación global. El caso de estudio fue la localidad de El Tome Alto ubicada en la comuna de Monte Patria, Región de Coquimbo.

La estrategia metodológica ha sido diacrónica con un enfoque cualitativo, desde la historia oral y la etnografía (el trabajo de campo fue realizado el 2008), enfocando la atención en las diversas formas de relación entre el sistema económico local-territorial con el sistema económico general. Para producir la información se han realizado entrevistas semi-estructuradas a informantes calificados⁴ y observación participante. El análisis de los datos ha sido a partir de la elaboración de ejes temáticos que apuntaron a desarrollar los objetivos del estudio. El artículo hace una reconstrucción de los cambios y permanencias de las prácticas y estructuras económicas campesinas en base a los datos primarios de base etnográfica, sin embargo, en este escrito nos abstraemos del material empírico para dar cuenta de las transformaciones, es por ello que no se presentan citas de entrevistas o relatos etnográficos pormenorizados, sino que el devenir de las estructuras y prácticas económicas⁵.

El presente artículo comienza situando el estado del debate sobre la situación actual del agro y la ruralidad. Seguimos con un perfilamiento teórico puntual sobre campesinado y economía. Posteriormente, realizamos una breve contextualización geográfico-espacial del caso de estudio, la localidad de El Tome Alto. Avanzamos desarrollando las transformaciones económicas del campesinado de El Tome Alto desde antes de la instalación del neoliberalismo en el territorio hasta la actualidad. Finalizamos con un apartado de comentarios finales y discusiones respecto lo que se ha planteado.

Breve discusión sobre enfoques actuales para el agro y la ruralidad

Los cambios agro-rurales durante las últimas décadas han sido de tal envergadura que no pocas instituciones e investigadores han hablado de una “nueva ruralidad”. En y para América Latina la forma de entender esta “nueva ruralidad” no ha sido homogénea. Tenemos desde instituciones internacionales (Echeverri y Ribero, 2002; FAO y BM, 2003) pensando en el diseño de programas y proyectos de intervención, hasta lecturas críticas que reconocen

³ Seguimos el esquema del ciclo económico según Marx (2008), esquema que hemos desarrollado en Morales y Calderón (2010).

⁴ 10 entrevistados (6 hombres y 4 mujeres), intentando representar a los distintos estratos campesinos presentes en el caso de estudio mediante un muestreo por saturación.

⁵ Quien esté interesado en este material revisar Calderón (2009; 2015).

ciertos aspectos nuevos de la ruralidad pero destacan las viejas y nuevas relaciones de poder, explotación y las dinámicas de lucha y resistencia de los actores rurales subalternos (ver p.e. Giarraca, 2001; Giarraca y Levy, 2004). A su vez, otros autores plantean que muchos de los fenómenos descritos como nuevos ya existían pero los esquemas teóricos previos no enfatizaban en su observación y análisis, mientras que relaciones de explotación y dominación entre clases sociales históricas y emergentes no han desaparecido, sino más bien tomado nuevos rostros (Gómez, 2002; Bengoa, 2003; Kay, 2009).. Por ende, pretender que los marcos teóricos usados para comprender estos fenómenos están obsoletos obnubila más que aclara los procesos en cuestión. Esto no implica, por supuesto, que puedan seguir usándose sin ajustes y reformulaciones

Otra línea de reflexión teórica e investigación potente es el acercamiento territorial, dentro de la cual pueden observarse distintas tendencias y énfasis (Kay, 2009; Calderón, 2014; 2017). Si bien existen distintas nociones sobre el territorio y sus dinámicas, el punto compartido es el estudio de las dinámicas del agro y la ruralidad en un espacio geográfico concreto. Las dinámicas sociales son entendidas no solo en el tiempo, sino que también en el espacio. Esto ha llevado a decir que la complejidad de los macroprocesos solo puede abordarse en los territorios específicos de su manifestación ya que el contexto dice mucho de la deriva que tomarán.

El interés en este punto no es realizar una revisión exhaustiva de los diversos enfoques que se han adoptado para acercarse al estudio de los cambios del agro y de la ruralidad bajo el neoliberalismo. Sino que básicamente mostrar que la profundidad de los cambios (más allá de ser plenamente nuevos o intensificaciones de dinámicas ya existentes), son tales que las ciencias sociales se han movilizad de manera importante para tratar de comprenderlos y explicarlos. Nuestro escrito articula la mirada en un espacio concreto, en un territorio, con el análisis de las clases sociales que en él se desenvuelven⁶. En este caso nos centramos en el campesinado y los cambios de su economía, sin embargo, un estudio más amplio debe integrar al conjunto de clases sociales y actores involucrados en las transformaciones socio-espaciales.

Prácticas económicas y campesinado

Cuando dirigimos la mirada hacia los territorios rurales de Chile (y otros países de

⁶ Hemos desarrollado la articulación de estas perspectivas en Calderón (2014; 2017).

América Latina) y comenzamos a indagar en sus características presentes y transformaciones en el tiempo a partir del conocimiento de las formas que presentan y presentaron las prácticas económicas ahí existentes, vemos como adquiere relevancia -en cuanto agente histórico y presente de la ruralidad- el campesinado.

El campesinado ha sido un actor social que se ha abordado extensamente en ciencias sociales, desde diversas disciplinas y enfoques teóricos (Heynig, 1982)⁷. Este lugar, debido al extenso número de páginas que requeriría, no puede ser el espacio para tratar cada uno de los enfoques disciplinares y teóricos sobre el campesinado, solo nos permite perfilar los aspectos claves de la conceptualización que usamos.

Calva (1988), luego de un extenso estudio sobre las diversas conceptualizaciones sobre el campesinado, como también, respecto las características comunes y distintas que ha presentado históricamente, lo ha definido en su “*strictu sensu*” como la clase social que posee “*una porción de tierra que explota por su cuenta con su propio trabajo manual como ocupación exclusiva o principal, apropiándose de primera mano, en todo o en parte, los frutos obtenidos y satisfaciendo con éstos, directamente o mediante su cambio, las necesidades familiares*” (Calva, 1988: 51). El autor ha relevado en su definición la dimensión de las prácticas económicas -decisión que nos parece apropiada- dejando para las precisiones regionales e históricas las variables culturales y políticas. Al margen de esto, creemos en la pertinencia de enriquecerla con la propuesta que realiza Wolf (1982) respecto un componente político transversal al campesinado: siempre forma parte de una sociedad mayor dentro de la cual está subordinado a un poder político-económico externo al cual le transfiere -por diversos mecanismos- plusproducto y/o plusvalía.

Durante la década de los '70, en América Latina, el debate sobre el campesinado estuvo marcado por la reflexión sobre el devenir de esta clase social en un entorno de un capitalismo de cambios acelerados. Si bien en décadas posteriores la discusión ha derivado hacia otras áreas, las interrogantes planteadas no han perdido vigencia, sobretudo en un contexto de notables transformaciones debido a la profundización de las relaciones capitalistas que se han vivido bajo el neoliberalismo.

Sobrepasando las dicotomías campesinistas y descampesinistas que marcaron el debate en los '70 (Heynig, 1982)⁸, a nosotros no nos interesa pronosticar el devenir del

⁷ El autor distingue los enfoques antropológicos, modernizantes, el enfoque marxista clásico y los enfoques chayanovistas. Sin indicarlo explícitamente, se desprende otro enfoque que puede ser llamado neomarxista.

⁸ Someramente, trataba sobre el devenir del campesino, en cuanto clase social, a medida que el capitalismo y la lógica de la acumulación penetraba en los territorios rurales de las periferias capitalistas, en específico, en

campesinado en contexto capitalista, sino que conocer las diversas transformaciones que ha vivido, tanto impuestas por los procesos macro, como fruto de prácticas desplegadas en los espacios locales. Esto sin tener un libreto de antemano sobre la dirección de los cambios, sino a partir de una gama de herramientas teórico-conceptuales que nos permitan dar cuenta de estos cambios. Este es el papel que cumple nuestro entramado teórico sobre las prácticas económicas en general y en el campesinado en concreto.

Fruto de las transformaciones y presiones que se presentan desde las dinámicas generales del capitalismo en determinado país-territorio, como también de las características locales, las prácticas económicas del campesinado viven notables transformaciones. Estas transformaciones, de las cuales no sabemos su dirección pero sí que se presentan, según su magnitud, impulsan procesos de modificación de las prácticas económicas campesinas en los territorios. Estos cambios lo hacen presentar variaciones en cuanto clase social *strictu sensu*, generando –por lo general- unidades domésticas que presentan prácticas económicas propias del campesinado (*strictu sensu*) pero combinadas en forma más o menos importante con otras que son propias de otras clases sociales. Básicamente, nos referimos a la venta (parcial) de trabajo asalariado: campesino semi-proletario y a la compra (parcial) de fuerza de trabajo: campesino semi-capitalista. Según la importancia de las distintas prácticas económicas en la reproducción de las familias se puede ir perfilando el carácter de clase de estas unidades (Calva, 1988)⁹.

Transformaciones plenas y totales en otras clases sociales (proletariado y burguesía rural) son bastante menos frecuentes de encontrar que situaciones de clase heterogéneas. La realidad del campesinado en América Latina, considerando todos sus contextos y diferencias históricas, económicas, sociales, culturales y geográficas, muestra derivas diferenciadas de las economías campesinas. Hay existencia de procesos simultáneos y de intensidad diferenciada tanto de proletarización (plena o parcial) como a su vez persistencia de explotaciones que operan fundamentalmente con trabajo familiar y lógica de subsistencia.

América Latina. Para algunos el destino era la desaparición del campesinado (descampesinistas) gracias a la diferenciación plena de esta clase en proletariado rural, por un lado, y burguesía agraria, por el otro (la constitución de las dos “clases fundamentales” identificadas por Marx). Para los campesinistas el destino del campesinado era su permanencia plena en América Latina ya que fruto de la lógica doméstica que rige su producción, este era subordinado a la lógica del capital siendo funcional al mismo.

⁹ Aunque hemos citado a Calva (1988) como fuente para abordar las transformaciones campesinas en contexto capitalista y la existencia de procesos de diferenciación de clases campesinas, es importante destacar que este acercamiento proviene desde el marxismo clásico, con Marx, Engels y Lenin (Heynig, 1982). Estos autores fueron bastante más lúcidos en concebir las diversas derivas del campesinado en contexto capitalista que muchos de sus seguidores que apostaron por la existencia de devenires absolutos.

Sería un simplismo teórico de consecuencias nocivas para el análisis, asociar rígidamente esto a tendencias unidireccionales (Heynig, 1982).

La forma que tomarán las economías campesinas y sus estructuras de clases no son aventurables deductivamente, deben conocerse en las regiones, países y territorios a partir del estudio empírico de los distintos espacios, considerando sus singularidades, sus aspectos comunes, como también, integrando la cara del capitalismo neoliberal que ahí se presenta. Es esto lo que revisaremos a continuación en nuestro caso de estudio.

El contexto geográfico-espacial

Tome Alto es una pequeña localidad rural y agrícola donde habitan, según el último Censo de Población y Vivienda (2002) del Instituto Nacional de Estadísticas de Chile, 655 personas (342 hombres y 313 mujeres). Se ubica en el valle del río Huatulame, afluente del río Limarí, uno de los tres principales cursos hídricos y zonas de explotación agrícola de la Región de Coquimbo¹⁰, en el norte semi-árido de Chile¹¹.

Depende administrativamente de la Municipalidad de Monte Patria. Esta se ubica en el sector alto del valle del río Limarí. La comuna se encuentra conformada por cinco largos y angostos valles, homónimos al río que les da vida: río Grande, Mostazal, Rapel, Cogotí-Huatulame y Ponio, los cuales convergen a la altura de la cabecera comunal (Monte Patria) en el embalse Paloma, una de las principales obras de regulación hídrica de la Región de Coquimbo que tiene la capacidad de almacenar cerca de un millón de metros cúbicos de agua (IGM, 1988).

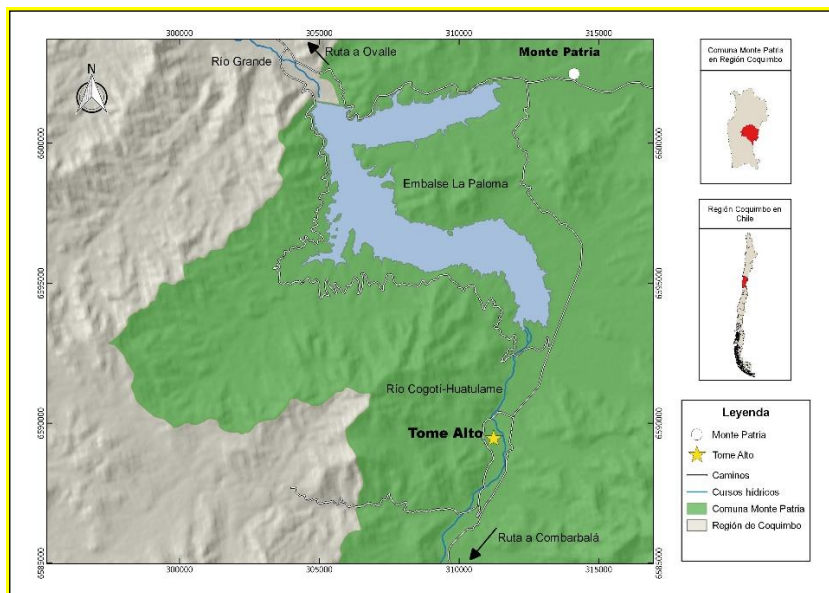
De los valles mencionados, el que presenta mayores extensiones de planicies y potencial agrícola es el Cogotí-Huatulame. A medida que se interna por este valle las planicies van disminuyendo en superficie. La zona más extensa y por ello, con intensa actividad agrícola, se observa hasta la localidad de El Palqui. Luego, al ser la extensión de la caja del valle menor, empiezan a explotarse los cerros que lo circundan, lo cual solo es factible con inversiones importantes en sistemas de riego tecnificado. Tanto en la parte más abierta del valle Huatulame como también en su interior, los “océanos verdes” de cultivos (principalmente vid en la actualidad) se interrumpen escasamente con aglomeraciones de

¹⁰ Los tres principales ríos y valles agrícolas de la Región de Coquimbo son el río Elqui, Limarí y Choapa.

¹¹ Se caracteriza por temperaturas que pueden alcanzar durante el verano hasta 20°C en el sector costero y 30°C en el interior. En época las temperaturas mínimas llegan a 8°C en la costa y a 4° ó 5°C en el interior. Algunos inviernos penetran fuertes precipitaciones frontales ocasionando episodios de mal tiempo, mientras que otros escasea la lluvia durante largos períodos. Lo anterior nos presenta un panorama donde lo que se hace característico es la incertidumbre climática. Más información en IGM (1988).

viviendas que dan vida a las localidades del valle, y en mayor forma, por los cerros aún no explotados, los que presentan todavía su apariencia semi-árida.

Mapa 1. Emplazamiento del caso de estudio Tome Alto



Fuente: Elaboración propia.

Figura 1. Cultivos de vid en el valle Cogotí-Huatulame.



Fuente: Registro propio.

El Tome Alto se ubica en la ribera oeste del río Huatulame, a 16 km. de la capital comunal. Presenta una ordenación norte-sur, es decir, corre en forma paralela al río, aunque

existiendo una franja de superficie importante entre este último y las casas de los habitantes de la localidad. En el terreno existente entre el río y el camino único se encuentran los principales terrenos de cultivos, es la zona bajo riego, siendo predios de uso particular, denominándose hijuelas. Hacia el lado oeste del camino se encuentra la mayoría de las viviendas. En general, carecen de terrenos con extensión importante, siendo escasa la agricultura que ahí se practica. Las familias acceden a tierras de cultivo (propias o en arriendo) en la zona de hijuelas bajo riego. Ascendiendo de la zona habitacional, hacia el cordón montañoso que cierra el valle Huatulame por el oeste, encontramos las tierras de la Comunidad Agrícola El Tome, tierras con escaso uso productivo desde antes de la penetración neoliberal.

Figura 2. Imágenes satelitales Tome Alto 2008 y 2016



Fuente: Google Earth.

Dinámicas económicas y clases campesinas en el Tome Alto

Para conocer las transformaciones en la economía campesina del caso de estudio es necesario indagar, en primer lugar, en las características que presentaban previa irrupción de la fruticultura de exportación, para luego proceder a conocer las características que fueron tomando hasta la actualidad una vez se observan en el territorio las actividades y actores que emergen en el contexto económico-político actual.

Campesinado del Tome Alto antes del neoliberalismo

Según el recuerdo de los mayores, durante la década de 1960, encontramos en el Tome Alto actividades agrícolas que tenían en el cultivo de hortalizas (principalmente tomates primores) su actividad productiva principal, la cual era realizada en las hijuelas bajo riego de propiedad particular que se ubicaban (y ubican) en las inmediaciones del río

Huatulame. La generalidad de las familias también practicaba la chacarería de autoconsumo en las tierras que se encontraban en las inmediaciones de las viviendas, al inicio de las laderas de los cerros. Si bien no se puede descartar en forma tajante la siembra de trigo, según lo que comentaban los antiguos, este rubro –el cual era practicado en las tierras de la Comunidad Agrícola- ya se había abandonado, las grandes trillas eran solo un recuerdo de unos cuantos. Las tierras comunitarias tenían a esta altura escaso uso productivo, en forma casi exclusiva ganadería caprina por parte de escasas familias.

Las relaciones sociales de producción daban forma a una estructura de clases campesinas levemente diferenciada: a) presencia de un embrionario campesinado semi-proletario que vendía su trabajo en la misma localidad, como también pero en menor medida, a agricultores mayores en el Valle Huatulame durante los tiempos de cosecha; b) campesinado medio que trabajaba en su predio con su familia; y c) campesinos semi-capitalistas pero en un estado sumamente incipiente, solo en épocas de cosecha requerían de contratar a algunos jornaleros, los cuales eran siempre de la misma comunidad.

Es importante destacar que en épocas de cosecha tanto unidades medias como semi-proletarias también requerían de colaboración para realizar tales tareas. La forma de acceso a esta fuerza de trabajo adicional a la del grupo familiar era a través de mecanismos de “reciprocidad para el trabajo”, apelando a las lealtades primordiales, a los lazos familiares y comunitarios, no a través del dinero.

El acceso a la tierra de cultivo era por distintos mecanismos: propiedad particular en las hijuelas bajo riego por parte del general de las unidades campesinas, pero al no ser suficiente la tierra propia para todos, algunos campesinos medios y semi-proletarios establecían vínculos de mediería y arriendo de la tierra (en porcentajes de producción) con familias del estrato mayor. También existían las tierras de la Comunidad Agrícola, algunos habitantes eran parte de ella, siendo la tierra de propiedad comunal entre los miembros. Pero su explotación, aunque disminuida el último tiempo, era de forma particular cuando se realizaba.

El riego, elemento clave en un sector de clima semi-árido, era mediante canales. El recurso hídrico solo estaba limitado por las condicionantes climáticas naturales. Los derechos de aguas estaban adscritos a las hijuelas, sin existencia de un “mercado del agua” como en la actualidad, por ende, se concentraba su propiedad/control en los actores locales quienes se encargaban de la gestión del recurso a través de un “juez de aguas”.

La ganadería que prevalecía era, al igual que hoy, solo caprina en contadas familias.

La crianza de ganado mayor se había perdido a través de las últimas décadas en desmedro de una orientación generalizada de la localidad hacia el cultivo de hortalizas. Esto debido a la posibilidad de vender gran parte de la producción en los mercados nacionales. Ninguna de las actividades anteriormente desarrolladas (chacarería, trigo o ganadería) tenía el potencial mercantil que presentaba el cultivo de tomates primores. La posibilidad de obtener un ingreso en dinero fue el factor fundamental de esta especialización productiva local.

La producción hortalicera era puesta en circulación hacia el mercado regional y nacional mediante intercambios mercantiles sin índice fijo (regateo). Se vendía a intermediarios que llegaban a la misma localidad, solo los campesinos con mejor situación socioeconómica estaban en condiciones de trasladarla directamente a los centros urbanos de la zona. La producción de las otras actividades realizadas prácticamente no entraba en la esfera de circulación. Siendo apropiada plenamente por las familias, se destinaba al consumo de la unidad doméstica, solo en casos excepcionales se hacía circular (venta vía intermediarios o intercambio recíproco dentro de la comunidad).

Neoliberalismo y economía campesina en El Tome Alto

Desde mediados de los '70 y comienzos de los '80 llegan al Valle Huatulame una serie de capitales agroexportadores de orientación frutícola (principalmente vid)¹². Las actividades frutícolas de exportación se instalan en la generalidad del Valle Huatulame, impulsando una reorientación del uso del suelo hacia ese rubro en gran parte del Valle. Esto acompañado de la emergencia de nuevos actores productivos y reconfiguración de los que existían previamente. Nos referimos, por un lado, a la llegada de capitalistas agrarios de orientación frutícola de exportación, la mayoría de ellos de procedencia externa al territorio, capitales naciones e incluso internacionales. Y por otro lado, debido a la pérdida de tierras por parte importante de los campesinos del Valle Huatulame, una tendencia hacia la semi-proletarización (e incluso proletarización) de los agricultores campesinos¹³.

El anterior fenómeno, siendo una tendencia general en el Valle, no se presenta en la localidad del Tome Alto. Este microespacio dentro del Valle Huatulame, y los actores productivos que ahí existen, han mantenido su carácter prioritariamente campesino

¹² De acuerdo a información cuantitativa levantada para el 2004, el 74,3% de la tierra del valle Huatulame se dedica a viñas y parronales; el 7,3% a frutales; 9,4% a hortalizas y el 9,0% a forrajeras. En relación a la fuerza de trabajo utilizada; el 62% corresponde a asalariados temporales; 30,3% son asalariados permanentes y el 7,7% permanentes no remunerados (Luis Arrau del Canto-Ingenieros Consultores, 2004).

¹³ Hemos detallado el proceso de pérdida de la tierra por parte del campesinado del Valle Huatulame en Calderón (2009).

vinculado a hortalizas de orientación mercantil. Se podría señalar, sin exagerar, que se ha mantenido –en cuanto actividades productivas y actores participantes- como un “enclave campesino-hortalicero” en un entorno dominado por el capital agroexportador. Fruto de esto las formas de acceso a la tierra por parte de los campesinos de la localidad han mantenido la mayoría de las características indicadas para el período anterior (propiedad propia, propiedad comunal y arriendo en porcentajes de producción, la mediería se ha dejado de lado).

Si lo anterior es un elemento central a considerar para entender la dinámica de nuestro caso de estudio bajo contexto neoliberal, es de igual importancia enfatizar que no ha implicado un comportamiento “insular”, está lejos de eso. Se encuentra articulado y se relaciona a través de diversos canales con el contexto que lo rodea, y por ello, ha visto modificada parte de sus dinámicas “internas”, pero en direcciones, a veces diferentes otras similares, al contexto donde se encuentra.

Como se dijo, la mayoría de las familias se mantienen en la esfera campesina¹⁴, pero hay una mayor polarización de la estructura de clases. Esto quiere decir que las familias campesinas medias prácticamente no existen. Fruto de las transformaciones en contexto neoliberal, el campesinado que encontramos en el Tome Alto o es semi-capitalista o es semi-proletario. Adelantando una característica de las relaciones de clase que veremos a continuación, el campesinado semi-proletario del Tome Alto no ha aumentado su componente proletario por una mayor venta de fuerza de trabajo a los semi-capitalistas de la localidad, sino que por el vínculo de asalariado temporal que establece con la agricultura de exportación.

El agricultor semi-proletario trabaja su predio con su familia y en épocas de cosecha, al necesitar de mayores brazos en el predio, recurre a mecanismos de reciprocidad para el trabajo con unidades productivas equivalentes (ya señalados para la fase anterior). En relación a la venta de fuerza de trabajo podrá hacerlo al campesinado semi-capitalista del Tome Alto o salir de la localidad y emplearse como temporero en las explotaciones agroexportadoras del Valle (con un salario mayor). Destacamos que si bien a veces la decisión sobre donde emplearse puede estar determinada por el nivel de ingreso que se puede obtener, esto no siempre es así y muchas ocasiones la decisión está marcada por criterios de cercanía social con los que se presentan como empleadores dentro de la misma localidad.

El agricultor semi-capitalista usa durante gran parte del ciclo agrícola la fuerza de

¹⁴ Aproximadamente, solo dos familias se habrían constituido en capitalistas plenos y ninguna en proletariado agrícola.

trabajo de la familia, aunque contratando a mayor o menor número trabajadores jornaleros según necesidad (no se emplean las relaciones sociales recíprocas para el trabajo por parte de éste grupo). Quienes trabajan como temporeros o jornaleros para las unidades semi-capitalistas son en su totalidad habitantes de la misma localidad, el nivel de la oferta de trabajo no ha aumentado notablemente en relación la fase histórica-económica previa, por lo tanto, el mercado de trabajo interno se mantiene estable en éste ámbito, no hay llegada de trabajadores foráneos a las explotaciones hortaliceras de los campesinos del estrato mayor. Aunque muchas veces pueden pagar menos que el agronegocio de exportación, por los criterios de cercanía social señalados anteriormente, hay asegurado un contingente de trabajadores que son de la misma localidad (conocidos, amigos, compadres o parientes).

Algunas familias semi-capitalista manifiestan una condición dual en función si es que ejecutan prácticas económicas hacia adentro o afuera de la localidad. Tienen carácter de comprador de trabajo que se expresa con claridad hacia adentro de la comunidad, que es el espacio social donde se busca aprovisionarse de personal contratado. Una vez establecen lazos hacia afuera, esto cambia. Existen algunas familias que contratan mano de obra en el mercado de trabajo de la localidad, pero su vez, ciertos componentes de las unidades semi-capitalistas trabajan como asalariados temporeros durante ciertas épocas. Tenemos, por lo tanto, unidades que hacia adentro de la comunidad se nos presentan como semi-capitalistas contratando mano de obra local, pero hacia afuera se constituyen en unidades semi-proletarias. Complementan el trabajo propio con la compra de fuerza de trabajo en ciertas épocas del año y con la venta de la suya propia en otras.

Los diferentes estratos campesinos se articulan como vendedores de fuerza de trabajo con la fruticultura de exportación a través de “enganchadores”. La empresa agroexportadora da en arriendo un parrón (o más) a una persona, el contratista o “enganchador”, es éste el encargado de reclutar la mano de obra. Por lo general se instalan en ciertos centros urbanos claves de la zona, lugar al que llegan los ofertantes de mano de obra (de las distintas localidades del valle Huatulame y centros urbanos del Limarí, incluso de más lejos). Es habitual que el traslado desde el lugar de reclutamiento hasta la explotación agrícola este a cargo del contratista. Los salarios no son fijos sino que son a trato respecto el desempeño (frutas cosechadas, cajas embaladas, etc.). Son turnos de 8 a 10 horas realizándose durante el día o en la noche dependiendo de la actividad realizada.

Otra dimensión de las prácticas productivas que se ha visto notoriamente afectada por la acción de la agroindustria es el riego, y en un sentido mayor, la capacidad de acceder

al agua. La demanda de agua de la agricultura de exportación a lo largo del Valle Huatulame supera con creces su disponibilidad y las capacidades de riego existentes anteriormente, motivo por el cual se introducen importantes cambios a los mecanismos de regadío: aparece el riego tecnificado. Primero lo ejecuta el capital agroexportador para optimizar costos y extender la frontera agrícola, luego, ante la escasez de agua debido a su creciente acaparamiento por parte del capital agroexportador (física en pozos y a través de acciones¹⁵), realiza el cambio el general de los productores. Incluyendo aquí al campesinado del Tome Alto en todos sus estratos, quienes gracias a subsidios de Instituto de Desarrollo Agropecuario o préstamos de la banca han realizado el cambio en el sistema de riego. Los campesinos, sea del estrato que sean, solo mediante el endeudamiento han logrado hacer el cambio en el sistema de riego, siguiendo de igual manera profundamente afectado por la falta de agua, elemento que literalmente pone en jaque su capacidad de reproducir sus condiciones materiales y culturales de existencia mediante las prácticas conocidas.

Las actividades productivas de los actores locales han acrecentado su orientación mercantil, esto se expresa en una dedicación mayor al cultivo de tomates primores y otras hortalizas orientadas a la venta en desmedro de una reducción de las actividades de autoconsumo (chacarería y ganadería). Las unidades campesinas semi-capitalistas son las que dependen prácticamente en su totalidad de la agricultura que se orienta al mercado. El semi-proletario mantiene un porcentaje mayor de cultivos de autoconsumo, de todas formas, su relevancia es menor que en la fase previa. Solo las escasas unidades capitalistas se dedican a cultivos de vid y frutales de orientación exportadora, todo el resto a horticultura mercantil. De todas formas, al ser capitalistas pequeños, venden su producción a exportadores mayores.

Ha aumentado el ingreso de dinero a la localidad (junto con la venta de fuerza de trabajo a la agroindustria hay mayor venta de hortalizas al mercado), esto es percibido como un aspecto dual: positivo ya que permite acceder a más bienes y servicios de consumo considerados “modernos”, pero a su vez negativo ya que ha incidido en una mayor dependencia con los diversos mercados para la obtención de alimentos, bienes y servicios que antes eran producidos por las mismas familias, o, que no se significaban como necesarios. Hay más dinero pero a la vez mayores demandas de alimentos que ya no se generan por la misma familia, gastos en servicios “modernos” (luz, agua, gas, teléfono, televisión digital, etc.) y bienes diversos que ahora se tornan necesarios, gran parte

¹⁵ En Chile bajo el neoliberalismo se ha constituido un mercado del agua donde cualquiera, con o sin vínculo con la tierra y el territorio puede comprar y vender acciones de determinada cuenca.

provenientes de la denominada “cultura urbana”.

Las formas de venta de la producción hortícola no han variado, gran parte a intermediarios que llegan a la localidad, solo quienes poseen vehículos logran llevar sus hortalizas a centros de mercado de la zona. Quien se sitúa en una posición de poder en la interacción es el comprador-intermediario, es él quien maneja los precios sin existir poder de negociación por parte del campesinado, en la práctica no existe un regateo real. El campesino o le vende al intermediario o prácticamente no puede vender. Se añade a esto una venta detallista de cada unidad familiar, no hay agrupaciones de campesinos que vendan por volúmenes (se nos habló de emprendimientos en este sentido pero ninguno resultó fructífero).

Comentarios finales

La revisión sobre las dinámicas de la estructura de clases agrarias y las prácticas económicas asociadas nos muestra la complejidad que adquiere en los territorios concretos los procesos de transformación agraria bajo contexto neoliberal. Todo acercamiento totalizante debe ser adoptado con sumo cuidado de modo de no subsumir forzosamente ciertas complejidades territoriales a determinada gama de procesos generales. Por supuesto que esto no quiere decir que no existan tendencias generales, existen y las conocemos. El tema es que toda generalización debe ser realizada luego del estudio comparado (no de todos los territorios, eso es imposible, pero sí de una gama o muestra lo más diversa posible). Como también dejar abierta la posibilidad de interpretar o integrar dinámicas nuevas al análisis. El esquema debe ser “rigurosamente flexible”.

En relación a nuestra investigación, cabe destacar un panorama dinámico de las prácticas económicas y de la estructura de clases campesinas observada en el territorio. Hay diversas combinaciones que se han constituido y articulado, pudiendo presentarse en ciertos casos mixturas. Existen:

- Unidades campesinas semi-capitalistas que se presentan hacia adentro de la localidad en tal condición, contratando asalariados locales, a la vez que en ciertos momentos se han presentado a las agroexportadoras como ofertantes de mano de obra.
- Familias semi-proletarias que venden fuerza de trabajo (en el mercado de trabajo interno y externo) en ciertas épocas del año, pero de la misma manera siguen utilizando de forma importante la mano de obra de la unidad doméstica en diversos

momentos del proceso económico. Acceden a trabajo adicional al de la familia gracias a mecanismos de reciprocidad para el trabajo.

- También hay presencia de unas pocas unidades capitalistas plenas, no así familias totalmente proletarizadas, el trabajo asalariado se complementa siempre con trabajo doméstico.

En tal sentido, se combinan constantemente prácticas y relaciones asociadas a un capitalismo modernizado con domésticas-tradicionales. Lo anterior no refiere exclusivamente a unidades productivas distintas, un agente puede operar en cierto contexto aplicando una, para relacionarse con otro actor utilizando otra.

Otra esfera donde vemos graficado lo anterior tiene que ver con las formas de acceso a la tierra: tenemos la propiedad privada de la tierra, la propiedad comunal, como también, el arriendo a porcentajes de producción entre unidades campesinas semi-capitalistas y semi-proletarias.

Respecto otro elemento relevante, el agua, la situación es crítica. La capacidad de acumular capital ha incidido en que el agronegocio invierta en sistemas de riego y obras de almacenaje de agua, afectando incluso las aguas subterráneas. Por otro lado, la apertura del mercado del agua estuvo en sí misma condicionada por un choque de racionalidades económicas. El campesinado, para quien el agua siempre fue un recurso escaso pero gratis asociado a la tierra, demoró años en “hacerse competente” en este mercado, cuando ya habían vendido gran parte de las acciones que le correspondían. El valor de las acciones de agua, en la actualidad, es inalcanzable para gran parte de los diversos estratos del campesinado. El conjunto de este fenómeno ha presionado a las diversas unidades campesinas a vincularse en forma dependiente al capital financiero, añadiendo otro agente de transferencia de plusvalía precarizando en mayor medida su situación (además de la sabida transferencia de plusvalía existente en la relación asalariada).

Finalmente, la condición de subordinación respecto el capital comercial hace que se presente en esta interacción social otro proceso de transferencia de valor por parte de la economía campesina hacia el mercado capitalista.

Hemos dado cuenta, sucintamente, del desarrollo del capitalismo neoliberal en la localidad de estudio a través de una descripción de las distintas características económicas que éste ha presentado en el territorio y como se ha articulado con las prácticas económicas locales.

De la misma manera, creemos haber detectado dentro del desarrollo capitalista a

nivel territorial cuales son las principales tendencias generales del sistema que se presentan en la zona: proletarización creciente (no plena), concentración de los medios de producción e inserción dependiente de las economías domésticas. Estas dinámicas se han presentado en la zona, han transformado las características de los sistemas económicos locales haciéndose dominantes, pero a la vez, han coexistido con características particulares de los grupos locales dando forma a configuraciones propias.

Si la expresión actual que hemos dado cuenta es un estado relativamente estable o permanente, o por el contrario, se encuentra dentro de una transición a una mayor profundización de las grandes tendencias es difícil de aventurar por el momento. Dependerá de las presiones estructurales ejercidas por el sistema, a la vez de las relaciones de fuerza que se presentan entre los diversos grupos que compiten por los recursos de la zona y de las dinámicas sociales propias de los actores locales.

Por el momento, dejamos esto hasta acá. Hemos delineado, desde la dimensión de las prácticas económicas campesinas -estructuradas y estructurantes-, la cara del capitalismo neoliberal en el territorio de estudio. Se han conocido grandes tendencias y sus expresiones concretas en este espacio, la permanencia, reacomodo y desaparición de prácticas propias de los sujetos que aquí habitan, como también, formas diversas y complejas en que dinámicas sociales que operan en niveles diferentes se articulan y afectan mutuamente dentro de un proceso dialéctico. Las configuraciones sociales concretas que adquiere el capitalismo son variadas, más o menos homogéneas y más o menos heterogéneas, es materia de investigación ahondar en cada una de ellas.

REFERENCIAS:

BENGOA, José. 25 años de estudios rurales. En *Sociologías* año 5 (n° 10) pp. 36-98, Porto Alegre. En <http://www.scielo.br/pdf/soc/n10/18716.pdf> [Consulta: 19/05/2012], 2003.

CALDERÓN, M. *Globalización neoliberal y campesinado. Los efectos de la expansión capitalista en la economía campesina. Estudio de caso: Tome Alto, IV Región, Chile*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Antropología y Título de Antropólogo, Escuela de Antropología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, 2009.

_____. *Neoliberalismo, territorios agrarios y clases sociales. Estudio de caso en el Valle del Puangue, Región Metropolitana*. Tesis para optar al grado de Magíster en Ciencias Sociales mención Sociología de la Modernización, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. 2014

_____. *Neoliberalismo y economía campesina en Chile. Un estudio de caso en el norte semi-árido*. Saarbrücken: Editorial Académica Española, 2015.

_____. Territorios agrarios y clases sociales: articulación y propuesta teórica. Aceptado en *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*. 2017.

CALVA, J. L. *Los campesinos y su devenir en las economías de mercado*, México: Siglo XXI, 1988.

CHONCHOL, J. Los sistemas agrarios después de la Guerra Mundial y la Modernización Conservadora de los años 1970-1980. En *Sistemas agrarios en América Latina. De la etapa prehispánica a la modernización conservadora* (pp: 197-419). Santiago: FCE, 1996.

CUEVAS, P., M. Calderón, C. Morales, y N. Sepúlveda. Modelo neoliberal y su impacto en las economías locales. Una reflexión desde las ciencias sociales y la economía. En GICSEC (ed.) *Modelo neoliberal y su impacto en economías locales. Una reflexión desde las Ciencias Sociales y la Economía* (pp: 8-62). Santiago: GICSEC-UAHC, 2010.

ECHEVERRI, R. y M. Ribero. *Nueva Ruralidad. Visión del territorio en América Latina y el Caribe*. IICA. Disponible en <http://repiica.iica.int/docs/B0536e/B0536e.pdf> [Consulta: 16/6/2017]. 2002.

FAO y BM. *La nueva ruralidad en Europa y su interés para América Latina*. FAO. Disponible en <http://www.fao.org/3/a-y4524s.pdf>. [Consulta: 16/6/2017]. 2003.

GIARRACCA, N. (comp.). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*. Buenos Aires: CLACSO. 2001.

GIARRACCA, N y B. Levy (comps.). *Ruralidades latinoamericanas. Identidades y luchas sociales*. Buenos Aires: CLACSO. 2004.

GÓMEZ, S. *La nueva ruralidad ¿Qué tan nueva?* Santiago: Universidad Austral de Chile, 2002.

HEYNIG, K. Principales enfoques sobre la economía campesina. En *Revista de la CEPAL*, 16, 115-142, 1982.

KAY, C. Estudios rurales en América Latina en el período de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? En *Revista Mexicana de Sociología* Vol. 71 (nº4), pp. 607-645. Disponible en <http://www.scielo.org.mx/pdf/rms/v71n4/v71n4a1.pdf> [Consultado el 15-05-2012], 2009.

LUIS ARRAU DEL CANTO-INGENIEROS CONSULTORES. *Estudio de mejoramiento de riego río Huatulame, Prefactibilidad, IV Región*. Gobierno Regional-Región de Coquimbo, 2004.

MARX, K. Introducción general a la crítica de la economía política. En *Contribución a la crítica de la economía política* (pp: 281-313). México: Siglo XXI, 2008.

MORALES, C. y M. Calderón. *De Booms y fiebres marinas. Breve historia económica de isla Apiao y el mercado de algas*. Santiago: CNCA, 2010.

PNUD. *Desarrollo Humano en Chile Rural*. Santiago: PNUD, 2008.

POLANYI, K. El sistema económico como proceso institucionalizado. En Godelier, M. (comp.) *Antropología y Economía* (pp: 155-178). Barcelona: Anagrama, 1976.

PORTILLA, B. *La política agrícola en Chile: lecciones de tres décadas*. Santiago: CEPAL, 2000.

TEUBAL, M. Globalización y nueva ruralidad en América Latina. En Giarraca, N. (comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (pp: 45-65). Buenos Aires: CLACSO, 2001.

TRINCHERO, H A. Balazote y S. Valverde. Antropología Económica y Ecológica: recorridos y desafíos disciplinares. En *Cuadernos de Antropología Social*, 26, 7-19, 2007.

WALLERSTEIN, I. La globalización: una trayectoria a largo plazo en el sistema-mundo. En *La decadencia del poder estadounidense. Estados Unidos en un mundo caótico* (pp: 52-73). Santiago: LOM, 2005.

WOLF, E. *Los Campesinos*. Barcelona: Labor, 1982.

_____. *Europa y la gente sin historia*. Buenos Aires: FCE, 2000.

Resumen: Analizamos las transformaciones de la economía campesina por efecto de la expansión de la fruticultura de exportación bajo contexto neoliberal en el caso de estudio Tome Alto ubicado en la comuna de Monte Patria, Región de Coquimbo, Chile, en la zona del semi-árido chileno (Norte Chico).

Palabras-claves: Neoliberalismo, Agricultura, Campesinado.

Resumo: Analisamos as transformações da economia camponês o efeito da expansão de exportação frutícolas durante o contexto neoliberal no estudo de caso Tome Alto localizado na comuna de Monte Patria, região de Coquimbo, no semi-árido chileno (Norte Chico).

Palavras-chaves: Neoliberalismo, Agricultura, campesinato.